

UN ESCRITOR SILENCIADO: ANTONIO PORRAS. LA LABOR CRÍTICA DE UN CORDOBÉS EN EL EXILIO

Blas Sánchez Dueñas

Universidad de Córdoba

Cuando se cumplen los sesenta años del fin de una infausta y violenta guerra que no ganó nadie y perdió España, se puede tener ya una aceptable perspectiva histórica para poder catalogar y documentar las adversas consecuencias que la derrota republicana supuso para la cultura y la intelectualidad española de postguerra y cómo, por el contrario, los intelectuales españoles se erigieron en pilares fundamentales en el desarrollo cultural y artístico de muchos de los países que los acogieron.

El devenir histórico o el descuido de la crítica autorizada se pueden apuntar como causas de que no se haya vuelto la mirada hacia la producción, la vida o los pensamientos de este intelectual cordobés pero, si se revisan sus dotes como novelista y a esto se unen sus críticas literarias, sus ensayos, sus conferencias, los cargos públicos desempeñados y una vida rica en experiencias tan heterogéneas como contrapuestas, derivadas directamente de una realidad histórica y cultural que involucraba a numerosos intelectuales, en una sociedad inestable, mediatizada por difíciles circunstancias históricas y unas incesantes luchas ideológicas, políticas y sociales¹, la figura de Antonio Porras debe ser recuperada tanto por su notable labor literaria, refrendada y públicamente reconocida tras la concesión del premio Fastenrath en 1927, como por sus artículos y críticas en las principales publicaciones liberales de la época como *Hora de España*, *Cruz y Raya*, *La Vanguardia*, *El Sol* o la *Revista de Occidente*, entre otras.

Tras la proclamación de la II República, las fuertes tensiones sociales generadas que comienzan a castigar y alterar la vida política y social de España², acentúan el compro-

¹ AAVV., *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura. Estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa*, Ariel, Barcelona, 1975. TUÑÓN DE LARA, M., *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Tecnos, Madrid, 1971. VILLACORTA BAÑOS, F., *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1931*, Siglo XXI, Madrid, 1979. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988. BÉCARUD, J y E. LÓPEZ-CAMPILLO, *Los intelectuales españoles durante la Segunda República*, Siglo XXI, Madrid, 1978. MAINER, J.C., *Literatura y pequeña burguesía en España*, Edicusa, Madrid, 1972.

² ARRARÁS, J., *Historia de la Segunda República Española*, Editora Nacional, Madrid, 1964. TUÑÓN DE LARA, M., *La II República*, Siglo XXI, Madrid, 1976, 2 vols.

miso socio-político de este escritor, lo que propiciará su abandono de la producción narrativa o ensayística y su decidida y comprometida colaboración con el sistema de gobierno republicano con su pluma y su acción³. De esta manera, si ya había mostrado su disposición para con el nuevo sistema de gobierno al presentarse a las elecciones para Cortes constituyentes como candidato independiente, integrado en la Agrupación al Servicio de la República⁴, en representación del Partido Republicano Federal de Manuel Hilario Ayuso y Diego López Cubero⁵, su compromiso se intensificará al defender los postulados de la Agrupación al Servicio de la República, al adherirse a la Alianza de Intelectuales Antifascistas⁶ o al criticar severamente las atrocidades cometidas durante la contienda bélica española desde las tribunas públicas de la prensa; iniciativas y acciones mediante las que tanto este intelectual como la mayor parte de escritores y artistas de la época trataban de desterrar definitivamente las despóticas formas de poder y dominio oligárquicas y de actuar operativamente en la reforma de los principales pilares sociales como el ejército, las estructuras económicas o la Iglesia. Sin embargo la República tuvo que desarrollar sus programas, iniciativas y actividades en medio de una realidad nacional dominada por fuertes tensiones, contradicciones internas y conspiraciones que hicieron insostenible e incontrolable el aparato estatal cuyo desenlace desembocará en el levantamiento militar del 18 de julio⁷.

Durante el trienio bélico, Antonio Porras alentaría y defendería la ideología republicana en manifiestos, movimientos y publicaciones por medio de los cuales denunciaría la constante violación de derechos básicos por parte del fascismo, las consecuencias que la guerra estaba provocando en suelo español, la ineficacia de la Sociedad de Naciones al no actuar ni censurar una sublevación que estaba destruyendo una nación, etc⁸.

³ ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español. 511. La crisis contemporánea (1875-1936)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989. TUÑÓN DE LARA, M., *Op.cit.*

⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, Ed. Laia, Barcelona, 1974. MORENO GÓMEZ, F., *La República y la Guerra Civil en Córdoba*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1983, pp. 25-26.

⁵ MORENO GÓMEZ, F., *Op. cit.*, pp. 75-91.

⁶ AZNAR SOLER, M., *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Laia, Barcelona, 1978. Vol., II.

⁷ GAROSCI, A., *Los intelectuales y la Guerra de España*, Júcar, Madrid, 1981, p. 18.

⁸ Frente los abusos fascistas, su pensamiento y su propia visión de las circunstancias nacionales en estos adversos años se puede sintetizar en un artículo titulado "Estilo de la república" publicado en el diario catalán *La Vanguardia* en agosto de 1938:

"Antes de abril del año 31, el pueblo español duerme bajo el peso de la losa monárquica. Adviene la República y un aire de esperanza entra en el pueblo, que comienza a ser dueño de sí. Es el momento en que puede iniciarse el trazado del gálibo español, pues sin libertad no hay estilo posible. Pero viene la reacción de las derechas y todo vuelve al ahogo pretérito, que se acentúa con el empleo de la fuerza. Y llegamos al momento de la sublevación militar fascista. La necesidad de defensa liberta al pueblo, que, al verse libre se ve, al mismo tiempo, ante la sangrienta acometida y sin medios de defensa. ¿Qué hace?"

Una vez finalizada la Guerra Civil, la vida en el exilio presentará multitud de perspectivas y diferentes puntos de vista dependiendo de los lugares de destino. Buenos Aires y la capital mexicana pasarán a ser los mayores núcleos de reunión y distribución de la emigración intelectual española por ser países que presentan mejores condiciones de integración tanto por compartir una lengua común, como por ofrecer una política favorable de los respectivos gobiernos interesados en acoger a estos intelectuales no sólo con el fin de que pudieran proseguir su trabajo intelectual sino también para favorecer el universo cultural nacional; no obstante, París acogerá a otro buen número de importantes figuras de las letras, las artes, la enseñanza o la política española que, una vez finalizado el azote de la II Guerra Mundial, fomentarán un clima cultural, artístico e intelectual que será el propulsor de un denso corpus de asociaciones y publicaciones⁹ desde las que se impulsará una frenética actividad cultural.

Antonio Porras será uno de los principales artífices del movimiento exiliado en París, tanto por su conocimiento de la lengua francesa como por su compromiso republicano que le harán trabajar desde su llegada en la defensa, cultivo y desarrollo de lo que se ha venido a denominar como cultura del exilio. En primer lugar, será miembro de la Unión de Intelectuales Españoles (U.I.E.) en Francia y hará suyos los postulados que esta asociación, a través de su órgano de expresión, el *Boletín de la U.I.E.*, reivindicará en territorio francés fundamentados por un lado en actuar en Francia ilustrando y conmoviendo a la opinión pública francesa sobre la situación de España y sus problemas y, por otro, organizándose y preparándose para el porvenir inmediato tratando de mantener la unidad entre los intelectuales españoles, extendiendo la cultura española en Francia y estrechando lazos con el pueblo e intelectuales franceses¹⁰. Junto a las poesías y artículos publicados en el *Boletín*

Hace lo que puede. La urgencia de la defensa de la vida, colectiva –defensa de España– e individual, llevan a actuar, no como se debe y se quiere, sino como se puede, como consienten los escasos medios y la circunstancia más peligrosa; mas en ella misma, y aun en los primeros instantes, comienza el ojo atento a ver, salpicadamente, núcleos y conatos de organización, guerreros, como es natural, en primer término, verbi gracia, el 5º Regimiento; verbi gracia, la que comienza a desarrollar en seguida la "Alianza de Intelectuales Antifascistas para Defensa de la Cultura"; otros de desarrollo sindical, etc. Hay ahí germen de Ejército, de enseñanza; de cooperación en la vida material.

Y el Gobierno, al par que atiende a la guerra, cuida de enviar sus delegados a conferencias y congresos internacionales de tipo científico; atiende la apetencia de saber del pueblo, luchando contra el analfabetismo en frentes y retaguardia, como admiró Vandervelde; crea los Institutos para obreros; funda industrias nuevas como la óptica, que hoy da magníficos prismáticos; y con la transformación, en fin, de las milicias, y la vivificación del núcleo leal de carabineros y asalto, llega a crear el Ejército de la República, no de casta o clase, sino Ejército del Pueblo". PORRAS MÁRQUEZ, A. "El estilo de la república", *Diario la Vanguardia*, viernes 5 de Agosto de 1938, p. 3.

⁹ ALTED VIGIL A., y M. AZNAR SOLER., *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Aemic-Gexel, Salamanca, 1998, pp. 373-375.

¹⁰ ABELLÁN, J. L., *El exilio español de 1939. Vol., 3, Revistas, Pensamiento, Educación*, Taurus, Madrid, 1977, pp. 107-108.

de la U.I.E., Antonio Porras será, a la vez, uno de los principales artífices de otra de las esenciales publicaciones españolas editadas en la capital francesa, la revista *Independencia*, de la que será miembro del consejo de redacción al lado de R. Alberti, M. Azcárate o Serrano Plaja, entre otros¹¹.

Al lado de estas actividades en publicaciones y centros intelectuales, la labor cultural y la dedicación personal más importante y trascendental para el desarrollo profesional, el afianzamiento económico familiar y el reconocimiento público tanto en país vecino como en España o en Hispanoamérica de este escritor durante el exilio vendría marcada por sus colaboraciones críticas para el mercado literario francés al convertirse en crítico literario para algunas de las más prestigiosas editoriales francesas gracias a su vasta cultura, sus dotes como crítico y su conocimiento de la lengua francesa que le permitirá hacer recensiones de todo tipo de publicaciones.

Antonio Porras se convertirá en una figura esencial para algunas editoriales francesas, españolas o argentinas y sus reseñas y juicios críticos serán difundidos a un amplio número de oyentes y de lectores a través de un medio de comunicación público: "Radio París", emisora parisina que propagaría las reflexiones y comentarios de este escritor acerca de todo tipo de libros, colecciones o revistas que libreros y editores hacían llegar a su residencia para que éste con su vasta cultura, su sagacidad, su incansable pluma y su aptitud para la crítica animase e incitase al lector a adquirir los textos que estas editoriales sacaron a luz a mediados de siglo.

El desarrollo de la función de crítico de este escritor va a verse beneficiada por la coyuntura editorial del mercado francés de mediados de siglo que, con la finalización de la II Guerra Mundial, gozará de una importante expansión a causa de una conjunción de factores entre los que destacan la aparición de una clase media que crearía nuevas demandas sociales, la estabilización y expansión de la economía, nuevas políticas editoriales o la aparición de modernas técnicas de reproducción o impresión que cambiarán las estructuras tradicionales sobre las que descansaba el mundo del libro¹².

Estas modificaciones e innovaciones del mundo editorial francés originarán un nuevo perfil de editor que deberá preocuparse de disponer de eficaces sistemas de difusión y distribución de sus productos influido y determinado por una mayor complejidad del sistema editorial dentro del cual serán piezas esenciales una eficaz difusión de los libros y una importante cobertura crítica de las obras con importantes autores y críticos que aseguren las ventas de sus textos¹³.

Inmersos en una transformación de los mecanismos de producción, difusión y distribución editoriales, algunas de las editoriales francesas más importantes confiarán sus textos a la pluma de Antonio Porras quien redactará numerosas recensiones de libros de todo

¹¹ ZUERAS TORRENS, F., *La gran aportación cultural del exilio español (1939)*, Imprenta Provincial de Córdoba, Córdoba, 1990, p. 31.

¹² BEAUMARCHAIS, J. P., D. COUY y A. REY, *Dictionnaire des Littératures de Langue Française*, Bordas, París, 1984, pp. 1329-1331.

¹³ BEAUMARCHAIS, J. P., D. COUY y A. REY, *Op. cit.*, p. 1330.

tipo de materias ya sean de contenido histórico, literario o incluso científico que serán difundidas a un amplio número de potenciales lectores a través de las ondas de Radio París con lo que los editores se aseguraban un doble objetivo: por una parte, un importante crítico que hablase de sus obras¹⁴ y, por otra, una imprescindible divulgación de sus textos al ser comentados a través de un medio de difusión fundamental como la radio.

En sus reseñas, por lo general, Antonio Porras suele gustar de un lenguaje sencillo, cercano, fácilmente comprensible y animadas con intercalación de algunos diálogos o fragmentos de los propios textos para que el oyente se sienta atraído hacia la lectura del libro que abiertamente se comenta, probablemente influido por su inmediatez y su finalidad pública tratando de que sus palabras y sus comentarios respecto a los textos recensados lleguen al mayor número de potenciales lectores.

Algunas de las principales casas editoriales francesas como las de Armand Colind, Julliard, Editions de Minuit, Seuil, Gallimard, Plon, Robert Laffont o Albin Michel, entre otras, confiaban en la pluma de este escritor para divulgar y dar a conocer las novedades literarias que veían la luz desde sus prensas. Debido a que glosar todos sus reseñas para todas las casas de edición con las que trabajó sobrepasaría los objetivos de este estudio, centraremos nuestra atención en las críticas preparadas para Gallimard, Minuit y Albin Michel.

En primer lugar, para la editorial de Albin Michel¹⁵, Antonio Porras comenta obras como *Evolución y Paleografía* de Henri y Gèneviève Termier en la que el crítico destaca

¹⁴ ESCAPIT, R., *Sociología de la literatura*, Edima, Barcelona, 1968, p. 87.

¹⁵ Además de los textos aquí comentados, la colaboración de Antonio Porras con esta casa editorial, fundada por este impresor en 1903 y conocida tras el notable éxito de *l'Atlantide* y de *Croix de bois*, que le permitió publicar obras de grandes escritores franceses y extranjeros como Wells, Th. Mann, Asturias o Kawabata y lanzar colecciones históricas como *La Historia del siglo XX*, fue muy amplia reseñando textos de variadas disciplinas. De entre todas las reseñas del escritor cordobés para esta editorial destacan: *Física y Filosofía. La Ciencia Moderna en revolución*, tratado escrito por el premio Nobel Werner Heisenberg donde se destaca la proximidad entre "los progresos científicos de nuestro siglo (que) han venido siendo mezclados con cuestiones políticas"; *El barroco y el clásico* de Victor L. Tapié cuya principal virtud para Porras Márquez es que Tapié pretende desmontar la animadversión o la falta de comprensión con la que los franceses, hijos de la *raison* y de la *méthode*, han considerado la estética o el movimiento barroco sin llegar a apreciar que el arte barroco es una forma de arte auténtica, que dice de una situación del hombre en el mundo en una época histórica; habla de una manera de ver el mundo (...); *Felipe II*, de Orestes Ferrara; *Introducción al Asia*, de Jean Herbert, cuya hipótesis principal basada en la idea de que el mundo marcha hacia una unidad, hacia el supermundo, gracias a los trabajos de la inteligencia y a pesar de contiendas políticas o divergencias ideológicas, con lo que anticipa ideas como las de la aldea global o el formar una unidad respetando la pluralidad; en su artículo sobre la *Revista Síntesis* editada por A. Michel nuestro autor se preocupa de la falta de ambición del hombre moderno, de su apatía concluyendo con que esta revista funcionará como un gran despertador porque aunque no lo parezca el hombre de hoy se duerme; junto a las reseñas de estas obras aparecen otras como: "*Cahiers de St. Hélène*" del general Bertran, de Paul Fleuriot de Langle; *El correo literario de Emile Henriot*, de Emile Henriot; *Calle de Ordeon*, autobiografía de la conocida librería francesa Adrienne Monnier; o la *Autobiografía de Max Planck*, traducida, prefaciada y anotada por André George.

el rigor científico en la narración histórica de la evolución de la vida humana y no humana; o Saint Dominique de Jean Giraud quien escribe una biografía del Santo cuyos méritos, para nuestro escritor, se basan no sólo en la narración de la vida de un hombre de ímpetu, carácter y espíritu castellano, sino en centrar las vivencias de esta figura en su pleno contexto histórico con lo que la biografía encuentra un complemento esencial al combinarse con un ensayo histórico donde la realidad se mezcla con los intereses sociales, religiosos y políticos de la España y la Europa del siglo XII.

No se limita este crítico a informar y comentar los textos de estas editoriales sino que también reflexiona sobre la propia literatura tanto en su teoría de los géneros como en sus características estéticas según los períodos históricos. De esta manera sintetiza Porras lo que debe ser el género cronístico al comentar un libro de Robert Kemp titulado *Au jour le jour*:

"La verdadera crónica –se sabe pero bueno es recordarlo– exige en su autor sólida cultura; don de observación, y agilidad y gracia. Porque el cronista es un mixto de poeta y de filósofo, que achica voluntaria, graciosa y afablemente su calidad de ensayista, recogiendo una nota de lo actual, lo más vibrante, para comentarla con brevedad, agudeza y utilidad".

La guerra civil española supone otra vía de reflexión de este autor, sobre todo si se tienen en cuenta las circunstancias coyunturales que envolvieron a los exiliados españoles. La lectura de la novela *Corrida de la Victoria*, de Georges Conchon, incita a Antonio Porras a pensar sobre el trasfondo de la trama argumental del relato. Así, en las primeras líneas de la crónica el cordobés siente aún latentes las consecuencias de la guerra cuya tragedia persiste para los refugiados a pesar del tiempo transcurrido. El autor no considera finalizada la tragedia que supuso la guerra civil sino que, para él, esta obra es un estudio "*de esa enorme tragedia que fue y es la guerra civil española*", donde ese subrayado del presente, del es, se convierte en pieza fundamental que demuestra que las terribles consecuencias de la guerra no han sido superadas por los exiliados españoles. E incluso, Porras Márquez incide en cuestiones muy debatidas respecto al conflicto bélico en zona republicana con preguntas retóricas como: si, realmente, la guerra la ganó el bando franquista, ¿a quién le correspondió verdaderamente la victoria popular y moral?, ¿triunfó España o por el contrario quedó partida y escindida en dos mitades? O sentencias como las siguientes:

"Triunfó uno de los bandos probando, de hecho, su capacidad para ganar la guerra. Bien ¿y la capacidad para ganar la victoria? He ahí una de las grandes preguntas esenciales de la obra. El partido (estamos en partidos, en España partida, se quiera o no se quiera) el partido triunfante se asienta en el poder. ¿Cómo usa de éste en relación a España? ¿Qué deviene el ejército? ¿Se ve una cuestión que ha de plantearse inevitablemente?".

Junto a estas observaciones, Antonio Porras hace uso de su sólida formación cultural y sus atinadas observaciones sobre los aspectos puramente literarios en críticas como la que ofrece del libro de Jean Cassou, *Un tiempo para amar*. Conocedor de los mecanismos de

creación y de las claves creativas de cada novela, en este conjunto de relatos Porras admira más que los contenidos que ofrecen las narraciones de Cassou las formas sobre las que se estructuran:

"He ahí el libro de Cassou: no lo que pasa, sino cómo se nos dice; cómo se nos cuentan esas historias de al borde del lecho, en las que el análisis psicológico no es al uso, sino en verdad permanente y de todo tiempo, buscador en las constantes de lo humano, por modo propio que da de lado a modas e ideas de almacén, llevándonos por relato lleno de detalles, de realidad, de invenciones o descubrimientos, para que todo se haga por sus pasos contados —y cantados, ya que contar la melodía es cantar la historia, como dijo Machado— y de ahí lo escueto, sencillo y maestro de la escritura: de la lengua".

Otra importante empresa editorial francesa, Gallimard, confió sus publicaciones a la lectura y recensión de Antonio Porras. De las varias críticas que se conservan¹⁶ para esta editorial destacan las referidas al libro de Mallarmé, *Las nupcias de Herodiada* y los comentarios sobre las versiones francesas de las obras de Miguel Delibes *Mi idolatrado hijo Sisí* y *El camino*, publicados en Francia por dicho editor en 1959.

Respecto al primero, nuestro autor destaca el valor poético de la última poesía de Mallarmé en *Les Noces de Herodiade* quien, para Porras, ha sido capaz de elaborar una poesía activa, poesía cuyo misterio dejó el poeta francés inacabado a pesar de sintetizar en sus versos ideas, imágenes, realidad y visiones cuyas esencias se muestran limpias en el poema después de vencer al fuego del arrebato de la inspiración poética: "*De ahí la pureza escueta, la brevedad sin explicaciones, el puro acto que relampaguea en los trozos ahora publicados*". Incluso el crítico señala el acierto de las palabras trazadas por el autor de la introducción al poema, Garner Davies, al considerar el poema a medio camino entre la estética y la filosofía, puntualizando a Porras que como dijo Verlaine la poesía tiene mucho de frialdad del intelecto porque muchos poemas representan, además de una estética, un pensar, un discurrir, un querer saber o un filosofar.

¹⁶ Además de las crónicas comentadas en este artículo se han podido encontrar comentarios sobre: *La carte du Tendre*, de Adré Bay; *L'Eau Profonde*, de Philippe Diolé; *Génesis de la obra poética*, de Jean Paul Weber, tesis doctoral que versa sobre la importancia y repetición de símbolos y los temas dominantes en la poesía de los fundamentales poetas simbolistas franceses; *Historia extraordinaria*, título de un ensayo de Michel Butor, representante de la moderna novelística francesa, cuya producción, para Porras, supone una verdadera exploración dirigida hacia el conocimiento del hombre y de la vida y donde se destaca para el crítico la técnica crítico-ensayística del texto ya que partiendo del ensayo, Butor no imagina, sino inventa, trata de descubrir el proceso creativo, el sentir y el pensar del poeta maldito Baudelaire, uno de cuyos poemas constituye el punto de partida de la reflexión de Butor; *o Zazi dans le metro*, de Raymond Quenau, novela de gran éxito, adaptada al cine con un gran contrato, donde el juego lingüístico y la dislocación del lenguaje se convierten en los auténticos protagonistas de una divertida novela que se convierte en auténtico ejercicio de crítica acerca de los modos habituales de hablar.

Sin embargo, los dos textos críticos más importantes para esta editorial elaborados por Antonio Porras los constituyen las obras de Miguel Delibes, *Mi idolatrado hijo Sisí* y *El camino*. De la primera, de la que el crítico señala la fecha de publicación en España (1953), tras destacar la figura del protagonista Rubés, tipo representativo de la clase media enriquecida sin ningún tipo de principios morales ni religiosos, Antonio Porras resume la novela con las siguientes palabras:

"La novela aparece como una tremenda denuncia, un arrasamiento que sería cruel si no lo templara la serenidad del relato y no palpitase en su fondo, a contrapunto, un ansia de redención. Por eso la nota saliente de la novela, la vemos en la denuncia de falta de educación cívica; quiere decirse: que revela miseria espiritual y humana en el pequeño mundo novelado".

Junto a estas palabras que resumen la opinión global de Antonio Porras sobre *Mi idolatrado hijo Sisí*, éste comenta la acertada y sencilla estructura de novela en ocho ejes, la calidad del novelista al recrear las circunstancias espacio-temporales en las que se desarrolla la acción, el tema sexual con connotaciones crudas, pero que ayudan a completar el cuadro sórdido y espeluznante de un pobre vivir desertado del espíritu o el trágico final de Rubés, concluyendo que a pesar de que Delibes se acercó "a un estanque al parecer lleno de aguas potables", (...) al removerlas hizo "salir a la superficie su habitación de enanos monstruos de pesadilla".

Además de estas disertaciones sobre la obra de Miguel Delibes, las últimas palabras del escritor cordobés son reveladoras del sentimiento que la nueva literatura española despertó en la intelectualidad exiliada. "*Da gozo ver el alentar de las letras de España*" es la significativa expresión con la que Antonio Porras pone fin a esta reseña. Si tanto Antonio Porras como otros muchos intelectuales y críticos denunciaron el abandono y la mutilación de la cultura española tras la marcha republicana al exilio, sintetizada y concentrada en versos como los de León Felipe "*¿Y cómo vas a recoger el trigo y alimentar el fuego si yo me llevo la canción?*", el propio intelectual cordobés, tras leer la obra de Delibes, comienza a vislumbrar el final del túnel de la posguerra en el universo literario español y, tras diez difíciles años de reconstrucción cultural, con esas palabras señala la satisfacción que le produce el que la literatura española comience a dar nuevos frutos cuya primera cosecha vendrá representada por la generación del medio siglo¹⁷.

Con los breves comentarios sobre *El camino* completa su visión de la narrativa de Delibes llegando a la conclusión de que a través de estos libros, Delibes ve y siente el drama, la tragedia de la tierra castellana. Sin embargo, este último artículo se convierte en pretexto para la recreación y mirada personal del creador crítico para quien Castilla es la tierra desnuda, una

¹⁷ ESTEBAN SOLER, H., "Narradores españoles del medio siglo", *Miscellanea di studi ispanice*, Università di Pisa, Pisa, 1971-1973. SANZ VILLANUEVA, S., *Historia de la literatura española*, 6/2. *Literatura actual*, Ariel, Barcelona, 1988.

tierra donde el propio vivir se convierte en drama diario, tragedia perfectamente plasmada por Delibes al ser un autor que siente y vive el contacto directo con la tierra y con el hombre¹⁸.

Para finalizar, un gran número de críticas que se han podido recuperar se refieren a autores franceses encuadrados en el denominado movimiento del "*Nouveau Roman*". Fueron numerosos los textos que Antonio Porras comentaría para la editorial francesa Minuit y, tras un somero análisis de las exposiciones y críticas que el español hace de las novedosas y transgresivas obras que esta casa editorial saca al mercado, parece ser que no sólo comprendió, sino que admiró la narrativa de este grupo de escritores franceses entre los que habría que citar a Michel Butor, Nathalie Sarraute, Robert Pinget, Alain Robbe-Grillet o Claude Simon quienes mediante una renovación estética y formal iniciarían un nuevo rumbo en la narrativa europea de mediados de siglo, giro del que Antonio Porras fue testigo directo al conocer de primera mano los textos de estos renovadores que Jerome Lindon, editor de Minuit, le hacía llegar.

Nacida en la clandestinidad en 1942 y dirigida por J. Lindon a partir de 1948, la casa editorial Minuit jugó un papel esencial en la difusión del "*nouveau roman*"¹⁹, tendencia literaria de la narrativa francesa que para L. Goldmann surge en un período histórico donde las transformaciones de la sociedad, la aparición de nuevos fenómenos y la pasividad creciente de los individuos generaron un sistema que tendía a dar una cierta prioridad a las cosas sobre los hombres, a definir una narrativa preocupada por un conjunto de experiencias puramente formales o a configurar tentativas de evasión fuera de la realidad social²⁰. En definitiva, estos presupuestos generarán un nuevo universo narrativo a través del que los novelistas pretenden construir un verdadero laboratorio de experimentación no sólo con el lenguaje, con los límites entre géneros, con la palabra o con el tiempo narrativo²¹, sino también con las perspectivas y técnicas formales tradicionales, con los personajes, con las cosas más insignificantes, examinándolas y atendiendo a todas sus cualidades aun cuando puedan parecer baladíes o triviales.

¹⁸ "Delibes nos da la visión arraigada de unos paisajes, pero no es la objetivación aprehendida desde fuera, sino la captación interiorizada desde un contemplador ajeno al novelista. Ciertamente siempre será el artista quien describa, pero es muy distinto ver las cosas desde fuera, por muy bellamente que las consideremos, a meternos en otro yo, identificarnos con él y narrar desde esa nueva perspectiva. Las cosas ya no serán ni tan hermosas ni tan sórdidas como nuestros ojos quieran verlas (...), sino tal y como acierta a entenderlas ese otro yo que contempla y del que el novelista pasa a ser el notario que levanta un acta y luego transcribe". ALVAR, M., *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, Gredos, Madrid, 1987, p. 23.

¹⁹ *Histoire littéraire de la France. Vol. VI. De 1913 a Nos Jours*, Editions Sociales, Paris, 1982.

²⁰ GOLDMANN, L., *Para una sociología de la novela*, Ayuso, Madrid, 1975, pp. 189-219. Cfr. también RICARDOU, J., *Pour une théorie du nouveau roman*, Éditions du Seuil, 1971; *Histoire littéraire de la France, VI. De 1913 a nos jours*, Editions Sociales, Paris, 1982, pp. 405-415.

²¹ Uno de los sustentos de la nueva novela es para Antonio Porras el problema del tiempo. De ahí que defina a *La sombra*, novela de Daniel Boulanger, como novela del Tiempo, o que en *La hierba* de Claude Simon advierta que la confusión de tiempos sea no sólo el motor de la novela sino la causa de su incompreensión y dificultad.

Teniendo en consideración estas premisas, las impresiones de lectura de Antonio Porras se dirigen hacia distintos campos del universo literario engendrado por la nueva novela francesa. Así, en líneas generales, subraya como innovaciones de esta nueva forma de novelar el que los autores sean constructores de nuevos Mundos, "*en el sentido que su método va, esencialmente, hacia el conocimiento de ese Mundo que aparece ante sus ojos y su inteligencia, como mundo fenomenal*". En una explicación rayana en lo filosófico, para Antonio Porras el gran valor de *La Modificación* de Michel Butor reside en hacer de la novela un orbe en el que se fusionen y combinen indisolublemente narración objetiva y descripción fenomenal a lo Joyce, sustentadas lingüísticamente en el empleo de la segunda persona, demostrando que frente a la narración tradicional, el protagonista no es un monologuista ni un analista, sino un testigo que describe fenómenos con lucidez de ojo y de conciencia²².

Sus apreciaciones también se refieren a los efectos de cosificación y de reducción de los personajes. Así, por ejemplo, en la narrativa de Sarraute, en concreto en la obra *Tropismos*, Antonio Porras muestra su admiración por el proceso de búsqueda y de construcción del personaje en la novela de la escritora francesa. Según el crítico, la autora busca en lo recóndito del personaje su propio ser, procurando hacerlo emerger del tumulto de la vida diaria, es decir, Sarraute, más que crear o pensar un personaje trata de orientarlo en el aglomerado social por el que deambulan. De igual manera considera los personajes de las novelas de Claude Simón. El héroe de la novela tradicional ha desaparecido, ahora los personajes, según Porras, no son protagonistas ni están estructurados en torno al protagonista, ya que en *La hierba*, por ejemplo, "*ninguno de los personajes es protagonista a la manera acostumbrada*" y continúa:

"Y no lo es ninguno, porque ninguno es más que otro, sino que cada uno es eso: uno que, al mismo tiempo, es otro con respecto al uno que tiene al lado o delante o en sí mismo. Es decir, la novela es una plena realidad, porque Simón da el juego del yo y el otro (el alter ego). De ahí que cada uno de los personajes de Claude Simón sea protagonista, porque cada uno, todos, riñen su batalla".

La desaparición del personaje va a llevar a su sustitución por nuevas realidades, nuevos universos donde la realidad autónoma fundamental y el protagonista de la narrativa será el objeto, la cosificación, lo que implica la desaparición de toda significación de las acciones de los individuos, su transformación en seres puramente pasivos, en cosas, hasta el punto en que

²² "Butor se nos revela como constructor de Mundo, en el sentido que su método va, esencialmente, hacia el conocimiento de ese Mundo que aparece ante sus ojos y su inteligencia, como mundo fenomenal. Es decir: que la realidad circundante (mundo) es aprehendida por nuestros sentidos (nuestro cuerpo, en total), por nuestra conciencia e imaginación, como un conjunto de fenómenos aislados en sí, sin sentido por tanto, opacos en cuanto que, percibidos así, no revelan el ser ni el fenómeno o detalle aislado, ni del mundo en conjunto, sino se descubre en todo ello un sentido, que no puede nacer sino de una relación existencial la cual no puede surgir sino en el sujeto". PORRAS MARQUEZ, A., "La modificación".

resultará difícil distinguirlos de éstas²³, como trata de plasmar Robert Pinget en *Le Fiston* y trata Antonio Porras de sintetizar en su artículo sobre dicha novela. Según nuestro autor, los detalles, la descripción externa de lo real circundante, el ansia creativa por situar exactamente, con precisión microscópica al objeto concretados en la silla, la mesa, la piedra, el árbol, etc., se convierten en referentes inmediatos de la narración hasta el punto de decir que el detalle primoroso de Azorín es llevado por este autor a su límite trágico, destruyendo el mundo natural. Incluyo va más allá al tratar de condensar el contenido de la obra y la actitud del protagonista en una voraz lucha por extraer el ser del objeto: "Por eso el hombre escribe y escribe y no acaba. No logra rehacer el objeto, no logra apresarlo. El objeto se le escurre. El no sabe que el ser del objeto es, precisamente ese: el escurrirse y no dejarse apresar. Sin embargo hay instantes en que dice: "he tentado lo imposible". Pero seguidamente vuelve a la carta".

Muchas teorías se vertieron sobre las constantes que definían el mecanismo de construcción de la nueva novela francesa, definiciones y disquisiciones en las que participaría nuestro autor, cuya mejor explicación puede encontrarse en su reseña sobre *L'Ombre* de Daniel Boulanger, que sintetiza el pensamiento del crítico respecto a la labor editorial de Minuit y a las transformaciones narrativas del "nouveau roman":

"Algunos llaman incomprensibles a estos novelistas que son Robbe-Grillet, Butor, Pinget, Sarraute, Gegauff, Simon y este Boulanger. Nosotros vemos en ellos a los que trabajan en serio por la creación de una novelística propia del tiempo de hoy, pues no se extravían en sueños, sentimentalismos, sociologías baratas o pornografías de estudiante de primero, tan amadas de los del tiempo viejo; estos citados ven la realidad y la describen con rigor y amor, como hombres que toman todas las medidas a fin de construir viviendas en lo que hoy es páramo".

El conjunto de editoriales para las que trabajó Antonio Porras –Minuit, Payot, Albin Michel, Arman Colin, Seuil, etc.,– son el mejor testimonio de la aportación literaria de este escritor en el mundo cultural francés de mediados de siglo. Sin espacio para poder continuar analizando los muchos artículos e interesantes apreciaciones que, sobre arte, historia, literatura o cultura en general francesa o española, elaboró Antonio Porras en el exilio, se ha de recordar que si la vida cultural del exilio español en Francia fue rica en publicaciones, actividades, asociaciones e iniciativas para perpetuar una identidad escindida tras la derrota republicana en la Guerra Civil, el compromiso socio-político para con la España republicana de este escritor, con participación activa en asociaciones y publicaciones, su producción literaria, su contribución al desarrollo y florecimiento de una cultura propia española en el exilio y sus contactos directos con el mundo literario, cultural y editorial francés, nos lleva a concluir que este intelectual no sólo contribuyó decididamente a mantener e impulsar la cultura española en Francia sino que con su trabajo y esfuerzo crítico trató de construir y solidificar vías de comunicación entre las intelectualidades francesa y española.

²³ ROBBE-GRILLET, A., *Por una novela nueva*, Seix-Barral, Barcelona, 1973.